

Pequeño Pushkin y otras historias de Mauricio Carrera

Carlos Torres Tinajero

EN SU LIBRO MÁS RECIENTE, *Pequeño Pushkin y otras historias. Antología personal*, Mauricio Carrera lleva al límite las relaciones sociales entre los personajes hasta hacerlos experimentar cambios irreversibles. Una muestra de esto son los recién casados de “Bogaloo en Jamaica”, quienes transforman su vida tras la brutal intromisión de unos lancheros en la luna de miel: los invitan a bucear, seducen al personaje femenino, llevan al matrimonio al borde de la ruptura y hacen que el personaje masculino tome decisiones radicales, rompiendo el equilibrio de la pareja, en ese viaje inolvidable por el Caribe mexicano. Hay otro retrato del Caribe mexicano en “Las vacaciones en el Libertad”, pero más allá de la preocupación por la geografía, se cuenta la historia del zurdo Barrenechea, quien tiene fama de poner bombas en la bahía, ser prófugo de la justicia y tener un romance antes de su captura. El peso de la ideología en la creación de los personajes de Carrera es un elemento notable. Cuando el zurdo Barrenechea sale de prisión, está flaco, irreconocible. Desolado, hace un viaje en barco con Estela, su pareja, hasta que llega un momento en el que están a punto de besarse. O de despedirse para siempre, cuando Estela se pierda en el mar.

Conforme el libro avanza, Carrera también trae a cuento el deporte y la economía mundiales en “Millroy, los generales y los pájaros muertos”. Se acentúa la importancia histórica de Mao y la influencia de la China milenaria en el siglo xx. A través del mundo del boxeo, se muestra un cambio en la percepción de la historia internacional y, particularmente, de la etapa en la que el mundo aún era bipolar en términos políticos, económicos e ideológicos. Los personajes sostienen debates sólidos con los que se da cuenta de la posición social de cada uno y del ambiente bipolar, determinante en la discusión de algunos temas públicos durante el siglo pasado.

Además estos relatos de Carrera también se caracterizan por oscilar entre la discusión de temas públicos y privados con arraigo en el imaginario colectivo del mexicano, como en “Body and Soul en San Gabriel”. Se cuenta el duelo de Héctor

tras la muerte de su padre. El personaje sufre una transformación radical, a través de la música del clarinete en el velorio —la misma que acentuó las diferencias entre los dos tiempo atrás— hasta convertirla en un símbolo —añejo y doloroso— del antagonismo entre los dos.

Otras historias del libro también hablan de la importancia de la figura paterna. Se retrata el distanciamiento emocional entre una madre y su hijo, quien le exige compañía a toda costa, en “Yo soy la comadreja”. La historia muestra las dificultades de la convivencia entre el hijo y el nuevo esposo de la madre, quien intenta reemplazar la figura paterna a toda costa. El propósito del padre es conseguir la custodia de su hijo, mientras experimenta una mezcla de sensaciones —cercanía y lejanía—, intentando protegerlo.

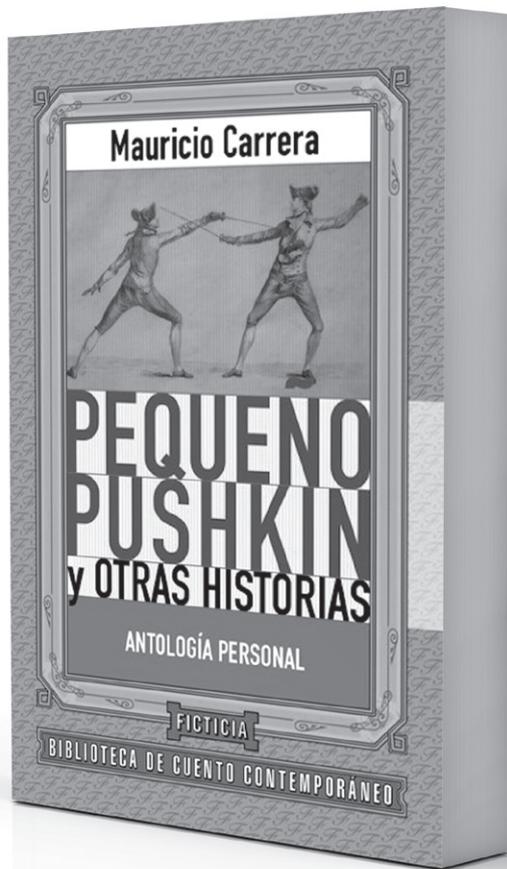
En otros relatos del libro, la figura paterna define la toma de decisiones de los personajes y ocupa un lugar importante: el personaje de “Lluvia en la Gioconda” huye de su padre —un famoso escritor y diplomático— para irse a la aventura con una neoyorkina, experimentando una sensación de libertad. Pero mientras viaja, padece un inminente miedo a morir, como si fuera incapaz de disfrutar esa libertad que consigue en el desarrollo del relato.

Aunque la lucha antagónica entre los personajes es una constante en estas historias de Carrera, “Azar” plantea otro tipo de conflicto: la difícil relación bilateral México - Estados Unidos. Un personaje mexicano entabla una relación amorosa, a partir de la cual conoce a Many, su cuñado, un norteamericano con una clara animadversión por nuestro país. Se describe una relación tensa, devastadora e inequitativa entre mexicanos y norteamericanos, profundamente escalofriante.

Esa relación es tan escalofriante como el roce entre la ideología mexicana y norteamericana en la celebración de un 15 de septiembre en Estados Unidos, cuando el personaje central convive con la familia y es testigo del transexualismo de su suegro, quien dejó de llamarse “Robert” y, en el momento en el que se desarrolla la acción, se llama “Marilyn”, como la legendaria actriz, su favorita, sólo para parecerse a ella, en medio de una de las decisiones más radicales y trascendentes en la vida de un ser humano.

La narrativa de Carrera muestra una preocupación por otros fenómenos sociales. “Aretes” da una visión clara de la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua. Vélez da un recorrido por el Estado y cumple con un encargo periodístico sin tomar en cuenta las amenazas por ejercer su oficio. Tampoco le importa poner en entredicho su relación amorosa con Mariana, siendo testigo de la violencia en el espacio público y, al mismo tiempo, de la violencia en el espacio privado al norte del país.

La historia central del libro es “Pequeño Pushkin”. El objetivo de Georges, el personaje del relato, es escribir una novela de esgrima. Cuando contrata a Natalia como cocinera, sufre una transformación paulatina. Natalia lo incita



Pequeño Pushkin y otras historias
Mauricio Carrera
México, Ficticia, 2017, 320 pp.

a experimentar las situaciones que pretende escribir, a través de un maestro de esgrima, quien se convierte en el antagonista de Georges, sólo por seducir a Natalia. El maestro de esgrima se apropia física y emocionalmente de ella, pensando en un cuento del escritor ruso Alexander Pushkin en el que la esposa también se llamaba Natalia y era motivo de duelo, igual que en el cuento de Carrera, hasta desencadenar en un final trágico.

Por su parte, “Las hermanas Marx” cuenta que una de ellas tuvo un hijo, llegó a México y enfrentó un destino trágico en su lucha contra el socialismo. Este relato también hace un intento por retratar otra época en la historia internacional —la lucha entre capitalismo y socialismo—, mientras el personaje aprovecha su fama de actriz para espiar los movimientos de las tropas franquistas y una editora graba las conversaciones de la guerra, hasta darse cuenta que ya todo está perdido para los republicanos. Se recrean algunos momentos del exilio en el barco Ipanema y la historia de los niños de Morelia, a quienes el viaje a México se les hizo un juego.

El personaje de “Gigoló Malayo” tiene una relación con Dulce —quien pertenece a la clase alta— en medio de constantes desacuerdos con el padre de ella. Una parte de esta historia retrata la educación rígida de Dulce y sus

consecuencias —económicas y emocionales— en la estabilidad marital. Sin embargo, el personaje masculino no la deja por su afición a los pies e, incluso, hasta le regala unos zapatos, a pesar del homicidio del Príncipe Azteca, el padre de Dulce, del cual el narrador-personaje es sospechoso, como si se tratara de una venganza. Entonces los agentes de la policía entran al velorio, armados. Pero el personaje masculino los amenaza, a punto de aventarles un cartucho de dinamita para huir a Centroamérica y ahí, lejos, olvidarse de Dulce para siempre.

En suma, estos relatos de largo aliento de Mauricio Carrera, reunidos en *Pequeño Pushkin y otras historias*, ofrecen un retrato puntual de diversos personajes de orígenes plurales, llevando al límite sus relaciones personales. Algunos de ellos —anarquistas, combatientes revolucionarios, escritores, periodistas— tienen preocupaciones por el rumbo de la dinámica social y propician un posible cambio en su entorno, en la medida de sus posibilidades, desde su posición social. El libro da una vuelta por la historia mundial y, a través de la peculiaridad de sus conflictos, se retrata con originalidad distintos episodios del siglo xx, determinantes en la realidad cotidiana de los días que corren. *Pequeño Pushkin y otras historias* es una de las apuestas más importantes de Carrera al escribir relatos de largo aliento. **▲▲**